dotal se hizo venerable por medio del misterio, y gozaba de grandes honores y era reputada por muy científica, principalmente en astronomía, la que hacía servir también para sus imposturas.

La influencia civilizadora que desde Babilonia se extendió por toda el Asia anterior demuestra la cultura de aquel antiguo imperio. En la astronomía y las matemáticas, los Caldeos ó antiguos Babilonios fueron los maestros del occidente, y la división del tiempo por semanas de siete días, los nombres de planetas que llevan aquellos, y las principales medidas y pesas de los antiguos, son de origen babilónico.

Fueron también los inventores de la escritura *cuneiforme*, llamada así por los signos en forma de cuñas ó hierros de lanza que combinaban para fijar las palabras. Atribúyese á los antiquísimos súmeros la invención de esta escritura, que sufrió modificaciones á través de los siglos, pero que en el fondo es la que hoy se encuentra en las ruinas de los monumentos babilonios.

SIGLO 24º

TIEMPOS MITOLOGICOS

SUMARIO

Los Hebreós.—Su origen.—Abraham; su establecimiento en la tierra de Canaam (2366 años a JC.?)

LOS HEBREOS.

SU ORIGEN—En las llanuras de la Mesopotamia y perteneciente á la nación de los caldeos vivía una tribu de la que fué progenitor Heber. El nombre de este patriarca pasó luego á sus descendientes que fueron llamados *Hebreos*.

ABRAHAM; SU ESTABLECIMIENTO EN LA TIERRA DE CANAAM (2366 a J.C?)—Descendiente de Heber, nació Abraham en Ur, residencia de los hebreos. Según la Biblia, Dios le mandó que se dirigiese á la tierra de Canaam (Sudoeste de Caldea), prometiéndole que sería padre de una generación infinita, y que en él serían bendecidas todas las naciones. Obedeció Abraham, y llevando tras si su

tribu y sus rebaños se estableció en la tierra que se le había señalado.

La importancia histórica del pueblo hebreo, que en determinada época se llamará con más propiedad pueblo de *Israel*, no consiste ni en su grandeza política, ni en la extensión del territorio donde desarrolló su existencia, ni en su exiguo renombre como guerrero, ni mucho menos por su comercio, por su industria ni por sus descubrimientos. Estriba en la circunstancia de haberse significado como director bajo el punto de vista religioso. El pueblo de Israel funda una religión, severamente moral y confiada en la Providencia; no rodea su doctrina de misterios, sino que erige una iglesia nacional y una teocracia reguladora de la vida, y no es aquella un ingenioso tejido de conceptos metafísicos ineficaces en la práctica, sino un vivo y asiduo contacto con Dios entre el temor y el amor. El concepto del Dios de Israel no arranca precisamente de la idea del monoteismo, sino que debe definirse: "como la " suma de todas las fuerzas existentes y activas en el mundo, prescindiendo " del medio en que obran; y así el Dios de los antiguos israelitas es el Ser me- " ramente poderoso" (B. Stade, *Historia del pueblo de Israel*).

La región en que se ha desarrollado la historia de este pueblo que desde el punto de vista religioso se presenta más característico, fuerte y poderoso que los romanos en el terreno político y los griegos en el del arte y la filosofía, es una pequeña faja de tierra limitada al Norte por las montañas del Líbano y del Hermón, al Occidente por el Mediterráneo, al Oriente por el desierto que va á terminar en las fértiles tierras bañadas por el Eufrates, y al Sudoeste por las que riega el Nilo antes de desembocar en el Mediterráneo. Los griegos la llamaron Palestina, y hoy se conoce también con el nombre de *Tierra Santa* por haber sido la cuna de la religión cristiana.

El Antiguo Testamento ha sido hasta hoy no la única, pero sí la principal fuente para conocer la historia del pueblo hebreo, que después se llamó más exactamente pueblo de *Israel*. Los anales de éste han sido comentados y discutidos de mil maneras en todos tiempos, y últimamente se ha pretendido emplear el método histórico-crítico para escribir la historia de ese pueblo. Por aversión á la leyenda, algunos autores han producido una exposición crítica exagerada que rebasa á menudo los justos límites en que debiera encerrarse, y siempre que tropiezan con contradicciones en las fuentes prescinden, con forzado radicalismo, de los datos respectivos, lo cual debe considerarse como un error capital en semejante criterio histórico. Al tratar de este pueblo seguiremos el relato bíblico hasta el siglo 9º antes de Jesucristo.

SIGLO 23.º

SUMARIO

Los hebreos—Nacimiento de Isaac (2266 años a JC.?)—Su sacrifico.—Muerte de Abraham (2191?)—(Según la Biblia.)

LOS HEBREOS.

NACIMIENTO DE ISAAC.—En su nueva patria Abraham acampó en tiendas, buscando como las tribus nómadas, parajes abundantes en pastos y en pozos y cisternas. Sara, su mujer, siendo de edad muy avanzada, dió á luz á Isaac (2266?) Y como la esclava Agar le había hecho antes padre de Ismael y se ensoberbeciese contra Sara, Abraham dándole un pan y un odre de agua la arrojó con su hijo al desierto. Los Arabes Beduinos pretenden descender de Ismael, y creen tener derecho á robar porque su progenitor fué desheredado.

SACRIFICIO DE ISAAC.—Cuando éste hubo llegado á los veinticinco años, Dios—dice el relato bíblico—ordenó á Abraham que se lo ofreciese en holocausto; pero mirando la sumisión del patriarca impidió que se consumara el sacrificio.

MUERTE DE ABRAHAM.—A la edad de ciento setenta y cinco años murió el patriarca hebreo en Ebión (tierra de Canaam) y su cadáver fué sepultado al lado del de Sara, en una caverna situada cerca de Hebrón. Algunos años antes de su muerte envié á Mesopotamia á su fiel servidor Eleazar con la misión de pedir en matrimonio á Rebeca para su hijo Isaac. Rebeca, hija de un pariente de Abraham, fué llevada á las tiendas del patriarca, é Isaac la tomó por esposa, de la cual tuvo dos hijos, Esau y Jacob.

SIGLO 22.º

SUMARIO

Los Hebreos.—Origen de Israel.—Los doce hijos de Jacob. (Según la Biblia.)
Egipto.—Grandeza de Tebas.—Dinastía XII; Amenemhat I (2130 años á J. C?).—El lago de Birket-el-Keroum.—El Nilo.

LOS HEBREOS.

ORIGEN DE ISRAEL.—Jacob, el menor de los hijos de Isaac, obtu-

vo de su hermano el derecho de primogenitura por un plato de lentejas, y sorprendió, con auxilio de su madre Rebeca, la bendición paterna. Esau tomó el nombre de Edón y fué el tronco de los Idumeos ó Amalecitas. Jacob se casó en Mesopotamia con dos hermanas, Lía y Raquel, y después de residir en aquella comarca varios años volvió á la tierra de sus padres levantando en Bethel un altar al Dios único. Un hombre desconocido que luchó con él llamóle *Israel*, por lo que sus descendientes fueron denominados los *israelitas*.

De Jacob nacieron los doce patriarcas ó padres de las doce tribus del pueblo israelita: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Nephtalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín.

EGIPTO.

GRANDEZA DE TEBAS.—Treinta leguas más abajo de la primera catarata del Nilo se halla un vastísimo conjunto de imponentes ruinas sobre las cuales se alzan las poblaciones egipcias modernas de Karnak, Luqsor, Medinet-Abú y otras de menos importancia. Esas ruinas indican el asiento de la antigua Uast ó como la llamaron los griegos, Tebas, la ciudad de las cien puertas, la cual tuvo como numen tutelar al dios *Amón*, por lo que los egipcios le dieron también el nombre de *Nu-Amón* (ciudad de Amón).

La importancia de Tebas data de los turbulentos siglos posteriores á la VI dinastía, y los reyes de la XI, que fueron los primeros que allí residieron, dedicáronse á edificar en su nueva corte suntuosos templos y palacios.

DUODÉCIMA DINASTÍA; AMENEMHAT 1°.—La dominación de la XI dinastía qne también gobernó desde Tebas y de la que fué primer soberano Amenemhat I (2130 a J. C.?), marca el punto culminante de la historia de Egipto, el mayor grado de florecimiento á que ha llegado este país en todo el transcurso de su vida hasta nuestros días. Aquel monarca ejerció rigurosamente la supremacía sobre sus vasallos, restringiendo las facultades y el poderío que se habían arrogado los príncipes y gobernadores de distrito (*nomos*) desde los revueltos tiempos que produjeron la decadencia del antiguo

imperio, cuya corte residió en Menfis. Amenemhat I y sus sucesores más próximos ordenaron la construcción de una gran fortaleza al Sur de Menfis, la del templo de Osiris en Abydos, y la del famoso laberinto de Fayum.

En esa época las armas de Egipto sometieron la Nubia y alzaron varios fuertes en los alrededores de Semne, á orillas del Nilo, que marcaban los límites australes del imperio. Data también del mismo tiempo el mayor progreso que alcanzó el comercio que hacían los egipcios á través del Mar Rojo con los árabes y otras naciones del Asia Occidental, de las cuales recibían piedras preciosas, é incienso y mirra para las ceremonias del culto religioso,

La provincia del Fayum (antiguamente *nomo* de Taschet) quedó desde entonces convertida en la más fértil de Egipto. Varios reyes de la duodécima dinastía mandaron construir canales que llevaban á su territorio las aguas del Nilo, las cuales acabaron por formar un lago considerable que se llama hoy de *Birket-el-Keroum*, á cuyas orillas se edificó la ciudad de Schedet y que los griegos llamaron *Krokodilópolis*.

Herodoto dió el nombre de Moeris al lago de Birket el Keroum atribuyendo su construcción á un monarca según él así llamado. Los más prolijos estudios modernos han demostrado la inexactitud del historiador griego, tanto respecto del origen del lago como del uso á que dice estaba destinado, el cual era recoger en un gran depósito las aguas del Nilo durante la estación de su creciente para fecundar con ellas los campos en la época de la sequía.

El Nilo, sostén y generador del Egipto, lo alimenta y regala, según la felíz expresión de un historiador griego. Desde la ruidosa catarata que se halla entre Assuan y Filae el gran río corre por un largo y estrecho valle que se ha abierto en aquel blando suelo calizo; el valle, con las anuales inundaciones del Nilo producidas por las lluvias estivales del Africa ecuatorial y por el deshielo en los montes Etiopes, fué poco á poco engrandeciéndose con terrenos cultivables, gracias á la capa de limo depositada por las desbordadas aguas, y de esta suerte, por medio de un trabajo de miles de años y por una lucha incesante con sus dos enemigos vecinos, el desierto de Libia á la izquierda y el que se extiende por la derecha hasta el Mar Rojo, el valle, repetimos, fué conquistando una parte de los extensos territorios de ambos, y surgió esa fértil comarca que forma tan notable contraste con el desolado aspecto de los contiguos y sendos desiertos.

El terreno cultivable comprende todo el territorio á que alcanzan las aguas del Nilo, sea por inundación ó sea dirigidas por la mano del hombre. La anchura del suelo cultivado del valle egipcio varía según los puntos, pero por término medio puede decirse que es de 2½ á 3 leguas; en la desembocadura del gran río la anchura es mucho mayor, formando éste el país del Delta, cubierto de lagos y pantanos.

El Nilo derrama, pues, sus beneficios y hace espléndidamente fértiles las tierras por entre las cuales se desliza su majestuosa corriente, y hoy, lo mismo que hace muchos siglos, es el elemento del que dependen la prosperidad y el bienestar de Egipto. Los antiguos habitantes de este país lo adoraron con el nombre de dios Hapi y entonaron en su loor hermosos himnos; y los modernos egipcios llaman agradecidos *Abu-el-baraga* (padre de la prosperidad), al noble río que da vida y alimento á su patria.

SIGLO 21.º

SUMARIO.

Pueblo de Israel.—José en Egipto (2097?)—Establecimiento de los Israelitas en Gessén. (Según la Biblia).

ISRAEL.

JOSÉ, penúltimo de los hijos de Jacob, fué vendido por sus hermanos en Dothaim y llevado á Egipto, donde á poco alcanzó por su talento y discreción el favor del *faraón* ó monarca que reinaba en aquella época. José se vió alzado á los mayores cargos del Estado, y—según la Biblia—el mismo rey le puso un anillo en uno de sus dedos y le echó al cuello un collar de oro, mandando á sus súbditos que doblasen la rodilla ante su primer ministro. José, en virtud de prudentes y hábiles disposiciones, previno los desastrosos efectos que hubieran padecido los egipcios á consecuencia de la esterilidad de las tierras que duró siete años, [2097 a J. C?].

Esta escasez se hizo sentir hasta en la tierra de Canaam, y un día se presentaron en la capital de Egipto los otros hijos de Jacob, que venían en busca de trigo. José se dió á reconocer de ellos y los

obligó á que le llevasen á su padre Jacob. Este patriarca, seguido de toda su familia, se estableció en la comarca egipcia de Gessén, donde murió de edad muy avanzada. José falleció á su vez á los 110 años de su vida, dejando dos hijos, Manassés y Efraím.

SIGLO 20.º

SUMARIO.

Imperio antiguo Babilonio.—Babilonia, capital del imperio (1923 años a J. C?).—Reinado de Chammurabi (1923—1868?)

Los Asirios.—Orígenes de este pueblo.—Nínive.—Principio del reino de Asiria. (2000 años á J. C.)

IMPERIO ANTIGUO BABILONIO.

La ciudad de Babilonia, capital del imperio.—Esta ciudad, que en tiempos anteriores no había ocupado el primer lugar entre las demás del imperio, fué desde esta época (1923 años a JC. ?) la capital de los reyes babilonios, y alcanzó aquel esplendor de que nos transmitieron estupenda noticia los historiadores griegos. Formaba Babilonia un gran cuadrado de 120 estadios ó sean 15 millas por lado; el Eufrates la dividía en dos mitades, y sobre este río se construyó un puente, que levantándose durante la noche, dejaba una parte de la ciudad separada de la otra; las calles estaban tiradas á cordel, las casas tenían cuatro pisos, y las puertas de la ciudad eran de bronce. El templo de Belo tenía de circunferencia dos estadios y en su centro se alzaba una torre de ocho pisos conteniendo en su cúspide un altar consagrado al dios. Atribuyeron los historiadores antiguos á la fabulosa Semíramis la construcción de la vasta muralla que resguardaba la ciudad, la de potentes diques y suntuosos palacios, y la de frondosos jardines sobre los terrados de las casas, donde las aguas, elevadas desde el río, mantenían perpetuamente el verdor de las flores y de los árboles, que purificaban y embalsamaban el aire.

" Antes de rechazar como fábulas estas narraciones--dice un historiador-- " conviene trasladarse con el pensamiento á tiempos y países muy distintos de " los nuestros. La ilimitada extensión de las ciudades primitivas se explica si se " las considera como vastos recintos de defensa, semejantes á las murallas que " en tiempos posteriores opusieron Trajano á los Bárbaros, y los emperadores

" de China á los Mogoles. La tienda del vencedor era el centro en torno del " cual se colocaban las de los demás jefes de tribus y de los vencidos. Nada más " fácil para los conquistadores, de cuya voluntad dependían poblaciones enteras, " que los vencidos les fabricasen palacios donde habían plantado sus tiendas, y " que los construyesen con uniforme regularidad. En estos campamentos fijos, " queriendo el nómada conservar en lo posible los goces de la vida errante, com- " prendía ríos, vastos jardines y campos enteros entre uno y otro edificio. Por " eso se levantaba también el puente de Babilonia por la noche, como podría " hacerse entre dos campamentos hostiles, á fin de que el uno no saquease al " otro."

Reinado de Chammurabi. (1923—1868?).—El largo reinado de este soberano que reunió bajo su dominio la Babilonia del Norte y la del Sur, marca un período de grandeza para la antigua monarquía babilónica, durante el cual llevó á cabo soberbias construcciones que harian memorable su nombre, y que fomentarían el bienestar de sus pueblos. Bajo su gobierno floreció con nuevo vigor Babilonia, por él reconstituida, y según las inscripciones que de esa época se han descifrado, la prosperidad del reino babilónico alcanzó un extraordinario desarrollo, que se sostuvo durante la dominación de su hijo é inmediato sucesor Samsú—iluna. (Véase *Historia de Babilonia y Asiria* por el Dr. F. Hommel).

En este siglo y correspondiendo poco más ó menos á la época del largo reinado de Chammurabi colocaron los historiadores griegos la dominación de la famosa reina Semíramis, esposa de Nino, la cual llevó sus conquistas hasta el corazón de la India. Las investigaciones modernas han desvanecido completamente la imponente figura de aquella fabulosa soberana.

LOS ASIRIOS.

Orígenes de este pueblo.-Parece lo más fundado que en época muy remota una colonia de caldeos ó antiguos babilonios se extendió por el alto valle del Tígris, hacia el Oriente de este río hasta los montes de Zagros. Mezclados estos colonos con los aborige-

nes que allí encontraron nació el pueblo de los asirios que tomó este nombre de *Assur*, antigua ciudad, que fué la primitiva capital del imperio asirio.

NÍNIVE.—Esta vieja ciudad sucedió á Assur en el rango de capital. Situada en las márgenes del Tigris era suntuosa y extensísima; se hallaba defendida por una muralla de cien piés de altura, y doble elevación tenían las mil quinientas torres que se alzaban en todo el perímetro de la muralla.

PRINCIPIO DEL REINADO DE ASIRIA.—Puede afirmarse que en tiempos anteriores al año 2,000 (siglo 20° a J.C.) la Asiria estuvo dependiente de los monarcas babilonios quienes la gobernaban por medio de príncipes sacerdotes que residían en la ciudad de Assur (Aushar). En el curso del siglo 20° a J. C. comienza á delinearse la existencia política de Asiria. Sus príncipes se establecen en Nínive, que se erige en capital del reino; cesa la dependencia á que la tenían sujeta los babilonios; se desarrollan rápidamente su grandeza y poderío, y las inscripciones presentan el nombre de Samsi-Rammân como el del primer soberano de Asiria independiente.

Habiendo explicado más arriba el origen de los asirios excusado sería añadir que sus principales caracteres etnográficos se confunden con los de los babilonios; sin embargo, en los primeros se presenta con más pureza el tipo semítico, debido quizás al poderoso elemento aborígene con que se mezclaron los antiguos colonos caldeos.

En cuanto al idioma, puede decirse que fué idéntico al babilónico hasta determinada época histórica, en que se fueron apartando uno de otro sin perder una gran semejanza entre sí. Lo mismo ha de afirmarse respecto de la escritura.

La religión de los asirios fué también la misma que entre los babilonios (véase lo que hemos dicho en los *Siglos* 30°—25° con referencia al culto de Babilonia).

La literatura poética de los asirios ofrece escaso interés histórico. Según Hoffel *(Historia de Babilonia y Asiria)*, el llamado Salmo real asirio y otras composiciones por el estilo, no son en realidad sino serviles imitaciones de la poesía religiosa babilónica, y tanto las frecuentes reminiscencias que de esta revelan los pasajes poéticos en las inscripciones asirias, como lo poco original que en ellas se encuentra, demuestran claramente la deficiencia en este sentido del espíritu nacional asirio.

SIGLO 19°.

SUMARIO.

Grecia.—Situación geográfica.—Primeros habitantes.—Los Pelasgos; su establecimiento en Grecia (1835 años a J. C.?).

GRECIA.

SITUACION GEOGRÁFICA.—El principal territorio de los griegos es la pequeña mitad meridional de la península de los Balkanes y el conjunto de cantones situados entre el Monte Olimpo y el cabo Matapán (antiguo Tenaro), bañada al Oeste por el Mar Jónico y al Este por el Egeo, que recorta caprichosamente las costas. En este territorio, que también pudiéramos llamar *Grecia Central* en contraposición de la antigua propiedad colonial griega, lo mismo en el Asia Menor que en las apartadas costas de España, de la Galia meridional, de la Baja Italia y en Sicilia, se desarrolla principalmente la historia de un antiguo pueblo que desde los tiempos llamados *históricos* (siglo 8.° a J. C.) comienza á dominar en la antigüedad y cuya preponderancia se abate al cabo de 500 años para pasar á Italia.

La Grecia antigua se dividía en septentrional, media y meridional. La septentrional, al Sur de Macedonia é Iliria, comprendía dos grandes divisiones: Tesalia al E. y Epiro al O. La media ocho: Atica, Megárida, Beocia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania; y la meridional ó Peloponeso ocho: Arcadia, Laconia, Mesenia, Acaya, Argólida, Elida, el país de Sicione y el de Corinto.

En el Mar Jónico, y muy próximas á las costas occidentales de la Grecia septentrional y media hallamos las islas de Corcyra, Léucades, Cefalonia y Zacinthos; y en el Mar Egeo, que se extiende entre las costas orientales del Asia Menor y las grandes islas de Candía (Creta), Carpathos y Rodas, al Sur, se encuentran los dos numerosos grupos de las Cícladas y las Esporadas.

Finalmente, la Grecia que pudiéramos llamar *asiática* y en la que los griegos posaron su fuerte planta desde el tiempo inmediato á la emigración de los dorios, fué la dilatada costa del Asia Menor que se extiende desde el Bósforo hasta la Caria, limitándose este país hácia el Este por las vertientes occidentales del Tauro, de las montañas limítrofes de Lidia y Frigia, y del Olimpo bitinio.

PRIMEROS HABITANTES.—Nada positivo se ha descubierto hasta ahora acerca de los primeros pobladores de Grecia, y las fábulas

inventadas por los mismos griegos respecto de los primitivos habitantes de su país no han podido sostenerse ante la crítica histórica.

Los Pelasgos; su establecimiento en Grecia (1835 años a J. C?).—Entre las tinieblas que envuelven á esas remotas edades se puede distinguir confusamente la emigración de varios pueblos de la gran familia indo-germánica desde el Norte, y por etapas sucesivas, hasta el país de las montañas y llanuras á que damos el nombre de Grecia (1835?). Esos pueblos, esencialmente homogéneos, mezcláronse quizás con los habitantes que hallaron en el país, y fueron llamados *pelasgos*, que significa los *antiguos*, nombre que recibieron de las sucesivas generaciones.

No es posible calcular el tiempo que esos pueblos primitivos permanecieron en un estado bárbaro y rudo, y apenas tenemos de obscuro y legendario período pelásgico algunos toscos monumentos como las ruinas del castillo de Tirinto en Argólida, cuya construcción achacaron los griegos de épocas menos remotas á los *cíclopes* y gigantes. Modificáronse, sin embargo, con el transcurso del tiempo los hábitos salvajes de los pelasgos, y éstos, á quienes también podemos llamar los antiguos griegos, pasaron á la vida patriarcal: el buey y el caballo fueron conocidos y destinados al tiro de los arados y carretas; la mayor riqueza de los habitantes consistió en la posesión de grandes rebaños que estaban custodiados por robustos perros, y los pescadores recorrieron las azules ondas del Egeo que forma millares de caprichosas ensenadas en las costas del Peloponeso y de la Grecia media.

Los pueblos emigrantes que hemos llamado con la común designación de *pelasgos*, se establecieron en el territorio que se extiende desde la Macedonia Oriental hasta el antiguo cabo Tenaro y en las islas más próximas á las costas, especialmente en la Eubea (moderna Negroponto) y en las islas Jónicas (Corcyra, Cefalonia, Léucades y Zacinthos). En cuanto á las muchas islas del mar Egeo, fueron ocupadas por un pueblo de origen cario (procedente de la costa occidental del Asia Menor), que llegó hasta muy cerca del país que habitaban las antiguas razas griegas.

"La religión, en esa época, tenía por base esencial el culto de las fuerzas de "la naturaleza. Las divinidades comprendidas de un modo completamente perso-"nal, pero no modeladas plásticamente, se adoraban sin templos y sin imágenes y

"no duraron mucho tiempo, siendo desechadas cuando los griegos abandonaron su "más antiguo estado para entrar en otro completamente distinto. Figuran entre "ellas: Zeo, dios del cielo; Dione, diosa de la tierra, que poco después fué susti-"tuida por Hera; Demeter, la madre de la tierra, el espíritu protector de la agri-"cultura y de la vida ordenada; Hestia, el espíritu protector de los sacrificios del "fuego y de los animales; Hermes, el veloz mensajero del cielo, el que impele las "nubes y cuida los rebaños; Poseidón, dios de las aguas; y finalmente, la deidad "oriental Aidoneo ú Hades." (G. F. Herzberg, *Historia de Grecia.*)

SIGLO 18º.

SUMARIO.

Egipto.—Invasión de los *hyksos* (1780 a J. C?); dominación extranjera.
Pueblo de Israel.—Nacimiento de Moisés (1725 a J. C?).

EGIPTO.

Invasión de los hyksos; dominación extranjera.—Al principio del siglo 18° antes de la Era vulgar (1780?), Egipto fué invadido por los *hyksos* ó pastores, tribus emigrantes cananeas que entraron en el rico país del Nilo, procedentes del Este, ó sea de las comarcas situadas al Oriente del istmo de Suez. Los invasores no hallaron seria resistencia de parte de los flojos monarcas egipcios pertenecientes á la XIV dinastía (reinante á la sazón), y avanzaron sedientos de botín, incendiando y saqueando pueblos y ciudades y reduciendo á la esclavitud á los habitantes; Menfis cayó en su poder, y desde luego se establecieron en el Bajo Egipto, donde se halla la región del Delta, no sin pugnar, aunque inútilmente, por hacerse dueños de todo el país.

Pasados los primeros furores de la invasión los *hyksos* afirmaron su conquista erigiendo reyes, de los que el primero fué Salatis y fundando su capital en Avaris, no lejos de la que fué ciudad de Tanis, en el Bajo Egipto. Asimiláronse las exterioridades de la civilización egipcia, y los reyes *hyksos* aparecen como continuadores de los antiguos *faraones* ó soberanos y en las inscripciones se